

Cuento 2014

3er Lugar

Obra: Ojos de Mahuacata.

Autor: Arturo Olvera Huerta

Cd. Victoria, Tamaulipas

Las manos juveniles de Hilario movían delicadamente el pincel en el rostro de doña Aurora. Cuando el lienzo había recobrado la alegría, la peinó y le colocó el vestido azul, su preferido en las fiestas. Pasó una hora, miró el reloj y pensó que pronto estaría con su novia se quitó el uniforme que tenía el logotipo de funerarias Gulys. Un acento de árabe lo interrumpió: Hermano, tenemos otro invitado, no podemos decir que no, los dineros, son los dineros. Dos ayudantes aventaron un cuerpo en la plancha, el joven se colocó el uniforme y al acercarse tocó al cadáver y le calculó que tendría entre 40 a 50 años. Quedándose solo, le pidió permiso al difunto de empezar su ritual. Cuando le cambiaba el traje, descubrió en una de las bolsas del saco, un libro. Se cuestionó varias veces: ¿Lo leo, no lo leo, no se enojará el muerto?

Libro "Don Invisible"

Seudónimo (Prisas)

1975

Cerca de la sierra de Miquihuana, una granizada azotaba las milpas de maíz del ejido "Los Henequenes"; cuando la naturaleza se calmó, los gritos de una mujer estremecieron la noche. Eso no le importó a don Pro copio que se encontraba en la cantina del pueblo bebiendo mezcal y presumiendo que nacería el mejor vaquero de esos rumbos. Hasta en la madrugada llegó a su casa el cacique y una partera de nombre Chirina le entregó a un recién nacido y señalando hacía la cama, añadió:

---Entierra en un buen lugar a la maestra Rosalía.

--- ¿Pa' qué diablos te metes, Chirina? No me hagas y la rumbe por ahí.

---La Nana Luna te hará pagar todas tus maldades.

--- j Cállate, india apestosa!

Cargando de mala gana al bebé, le gritó a la difunta: ¡Te largaste y este huerco a lo mejor ni es mío. Mira que ojos tan negros y feos tiene parecen mahuacatas quemadas, ¡Qué le voy hacer! ¡Siempre fuiste caprichosa como una mula! Se acercó a Cana su criada de confianza y le aventó al pequeño; al ver esto, la Chirina subió a un asno y se encaminó hacia la sierra. En el trayecto recordó la primera vez que vio llegar a la maestra Rosalía y como entablaron comunicación:

---Qué bonito vestido traes, ¡chula! ¿Cómo te llamas?

---Gracias, me encantan estas figuras de mariposas, soy Rosalía Cruz, a sus órdenes.

---A mí me mentan la Chirina. De esa tela no hay por la región, ¿De dónde vienes?

---De Ciudad Victoria, soy la nueva maestra del poblado "Los Henequenes" ¿sabe cuánto falta para llegar?

--- Ya merito, bajando la sierra.

La partera avanzó hacia la montaña, mientras sus recuerdos seguían presentándose y en ellos vio cómo unos hombres montados en sus caballos formaron una barrera para que no entrara a la escuela. Después el cacique la lazó con una chavinda y la jaló como el viento a un rehilete. Ella nunca le pidió clemencia. Los montoneros la corrieron, pero la maestra Rosalía regresó y se aferró a educar a la gente de estos rumbos. Un día don Procopio apareció en el recreo y se la llevó a la fuerza como a tantas mujeres del pueblo. La tuvo cautiva en el monte por veinte días. Después la encerró en su casa hecha con puras piedras y le prohibió volver a educar.

Al pequeño José Trinidad lo acompañó siempre el apodo de ojos de mahuacata. Cana le preparaba en las mañanas huevos con chile piquín y frijoles cocidos en un jarro. A escondidas le enseñó a leer y a escribir. A los 7 años el pequeño ya sabía multiplicar. Una tarde que se aplicaron a tejer sombreros con una planta llamada lechuguilla, don Procopio los descubrió y les gritó: ¡Nomás eso me faltaba un huerco marica! Amarró a ambos de las piernas y con un lazo los arrastró a galope de un caballo, cuando vio que sangraban, aseguró que estaban muertos y ordenó que los tiraran en un voladero. La Chirina los encontró. Por varios días los curó en su cueva. Algunas gentes del pueblo aseguraron que ella se convirtió en una lechuza con alas de lumbre y los sacó de los montes.

Unos meses después, los pobladores de Tula, Tamaulipas; se sorprendieron al ver que el sacerdote tenía de huéspedes a un niño y a una anciana.

El pequeño ojos de mahuacata, como le llamaba de cariño la anciana Cana, fue vestido de monaguillo cuando el cura lo inscribió en la primaria.

Llegó a la secundaria y era tan popular porque tejía los mejores sombreros, por eso todos querían ser sus amigos.

En la preparatoria las flores de la región perfumaban el ambiente, cuando él pasaba varias se arrancaban entre sí sus pétalos con tal de lograr que él fuera quien probara sus mieles.

Cierta mañana irrumpieron en la sacristía unos vaqueros mal encachados, los lideraba el cacique y preguntaba por su hijo. El párroco le contestó que habían ido a ver los resultados del examen para ingresar en la escuela Normal de Jaumave. Esperaron por varias horas, y

cuando regresaron; don Procopio le manifestó: ¡Sólo quería que fueras como yo, el dueño del pueblo! ¡Sí quieres ser enseñante, te va a cargar la fregada! Le disparó varias veces. Cana fue un escudo que recibió las balas. Antes de cerrar los ojos la anciana apretó fuertemente el libro que llevaba en las manos el joven. A la orden del amo los vaqueros incendiaron la iglesia; las campanas replicaron sin cesar y llegaron cientos de feligreses que los hicieron huir.

Ya en primero de Normal, era el más serio en su clase. En sus tiempos libres se la pasaba en la biblioteca leyendo todo acerca de los Niños Héroes, de los Símbolos Patrios y de la historia de nuestro estado tamaulipeco. Al concluir ese ciclo el director se presentó en el salón y le entregó la medalla al Mérito Don Benito Juárez.

En segundo año el maestro Antonio les dijo a los alumnos que quien deseaba apoyarlo los sábados y domingos. Él fue el único que levantó la mano y fueron a un poblado llamado San Vicente; ahí, casa por casa, realizaron una investigación sobre las tradiciones del Cuarto Distrito de Tamaulipas; con él aprendió mucho sobre la Danzas del Caballito.

En tercer grado, la profesora Chelita quien impartía la materia de español, pegó un cartel donde convocaban a un concurso de oratoria y desde esa tarde que él lo leyó y se metió de lleno a escribir el discurso. En las noches, cuando toda la ciudad de Tula estaba quieta, su ronca voz se escuchaba improvisando varios temas. Algunos comentaban: Es el ojo de mahuacata que está estudiando.

Llegó cuarto año y lo eligieron como el Presidente de la Sociedad de Alumnos. En este grado inició su tesis a la par que empezó a escribir obras de teatro.

Los adornos florales de su fiesta de graduación eran regalos de la serranía. Ese sábado le correspondió expresar las palabras de despedida. En su mesa se encontraba el cura que no cabía de orgullo. José Trinidad había separado tres sillas y les colocó estos letreros:

Apartada para la Maestra Rosalía. Esta es de Cana. Aquí se sentará mi Madrina Chirina.

El domingo regresaron temprano a la parroquia ya que tendrían misa de doce. En la entrada les entregaron una carta, el recién graduado la leyó; al finalizar el sacerdote expresó: ¡Vamos hijo, yo iré contigo! Todos tenemos que perdonar, y más a ese hombre del cual llevas su sangre.

Cuando llegaron al ejido "Los Henequenes," la gente lo reconoció y a su paso decían: Mira, volvió "el ojos de mahuacata ... " Frente a lo que quedaba de la antigua escuela hizo varias promesas. Después fue ver a su padre que estaba en una silla, sin moverse y sin hablar. Una criada comentó: Mentan que la Chirina le echó un embrujo y ansina lo dejó.

El papá de José Trinidad fue enterrado en ese día. En el cementerio se encontró con el nuevo cacique. El sacerdote lo enfrentó advirtiéndole que la misión de su ahijado era educar y ahí lo balearon.

---¡No se muera señor cura, aguante!

---¡Te quiero mucho hijo!

---¡Yo, a usted más!

--- Recuerda la herencia de tu madre.

---¡No se mueva señor cura, que está sangrando mucho!

La sangre no paraba, rompió en jirones su camisa y con la tela le quiso tapar los borbollones que asomaban, amarró al cura de su espalda y a galope tendido lo trasladó a la ciudad de Tula. Esa noche, la sierra se colocó un rebozo negro y el viento sopló un frío gélido que apagó las velas de la sacristía.

1993

Un joven de intensos ojos negros y muy saltones, vendía en las calles de Ciudad Victoria, sombreros hechos con lechuguilla; en su mente revoloteaba la esperanza de un empleo, ya que había ido a presentar examen a la Secretaría de Educación Pública. Al llegar a la calle del Ocho Matamoros, la música de una tambora y un clarinete lo llevó a donde ensayaba el Conjunto Típico Tamaulipeco. Todas las tardes, después de vender sus sombreros, miraba embelesado los ensayos. Intentó varias veces pertenecer al grupo, hasta que consiguió una oportunidad. En ese mes le confirmaron de la S.E.P. que trabajaría en una secundaria cerca de la Sierra Chiquita, en San Carlos, Tamaulipas. '

1999-2008

Se bajó en una brecha y miró hacia el monte, no había nadie y el viento le dijo que el lugar que buscaba estaba a 15 kilómetros a pie rumbo a la loma. Llegó exhausto a trabajar al Nacahu, ejido que se encontraba en la cima de la Sierra Chiquita. Una mañana la radio estaba encendida y el locutor afirmó que el huracán llegaría hasta ese lugar. Acababa de ponerle vidrios nuevos a sus aulas y los vio titiritando. La naturaleza devastó toda esa población. Él, buscó apoyo en Ciudad Victoria y volvió a levantar su escuela y el pueblo. Se olvidó de los ensayos del grupo y se quedó a sembrar lechuguilla. Prefirió enseñarles a los niños danza folclórica y a tejer sombreros.

Cuando se nivelaron las situaciones en el ejido el Nacahuo, volvió con su rutina y se fue a vivir a Ciudad Victoria.

A las cuatro amo Se levantaba a diario para poder llegar a trabajar en su escuela rural; al medio día subía rápidamente al camión que le conducía a uno de sus grandes sueños: a ensayar de 4 a 8 pm; él decía que el cansancio se disipaba con el inmenso orgullo que sentía al bailar.

Una ocasión, unos maestros, al ver su desempeño y su sentido de responsabilidad, le ofrecieron trabajar en una institución dedicada a los niños y al arte. Ahí fue donde un día habló con la directora y le pidió que le diera la oportunidad de entrar a todos los cursos posibles, logrando una preparación intensa, sobre poesía, danza, teatro y expresión corporal.

Un sábado por la mañana fue a una colonia de las orillas de la ciudad, donde actuó con el grupo y desde el escenario descubrió a una pequeña que estaba en silla de ruedas; la invitó a bailar y la niña lloró, la mamá le expresó que su hija tenía miedo, ya que ella no asistía a la escuela porque era discriminada. Esa tarde se fue a la iglesia; al salir, en la plaza escuchó a un joven que vendía el periódico: ¡Extra, extra! Más pueblos fantasmas en Tamaulipas. Abrió desesperadamente las páginas y en una leyó que del ejido "Los Henequenes" habían emigrado sus pobladores hacía los Estados Unidos y los que quedaron se mataron entre sí. Derramó lágrimas por la gente de su pueblo ... pensó en la escuela de su madre la maestra

Chalía, a la que había prometido regresar. Se golpeó el rostro y se sentía tan impotente, que creía que ya no tenía nada que hacer en esta vida, en eso escuchó la voz de Cana: ¿Tás loco, mijo? tienes muncho q' hacer, allá en el pueblo ta' carajo, pero hoy juiste a esa colonia y hallaste a una escuincla q' a gritos te pedía q' hicieras algo por ella.

Dos años después.

Llovía a cantaros y la luz de un rayo iluminó a un hombre que corría rápidamente, lo perseguían tres malhechores, al alcanzado le gritaron:

---¿Quién fregados eres, guey?

---José Trinidad.

---¿En qué jalas?

--- Soy maestro.

Lo golpearon hasta dejado tirado, le arrebataron sus pertenencias. Sacaron una navaja y cuando lo iban a ultimar, De la nada salió una inmensa lechuza con fuego en las alas. Al veda los mal vivientes huyeron a toda prisa.

Tres semanas después, en una casa de paredes que abrazaban varias láminas de cartón negro, un adolescente llamado Santos batallaba para que su silla de ruedas avanzara. Al ver esta lucha campal, su madre le recuerda una de las frases del maestro: No te detengas y logra que tu caballo relinche por doquier. El rostro de Santos reflejó el esfuerzo al limpiar su cuaco con tanto fervor y al final les puso un inmenso parche a las dos llantas y una estampa de San Judas Tadeo le sonrió como diciéndole: Yale arreglaste sus herraduras, quedaron relucientes. Su progenitora salió a la calle, frotó dos cuchillos fuertemente y le gritó a la lluvia que se marchara porque si no su hijo no iría a sus clases de arte.

A las 3 de la tarde. Santos se reunía con doce jinetes en las canchas de básquetbol: --- ¿Por qué no vendría el Profe?

---Le marcamos al celular y contestaron unos huercos groseros.

--- y o fui a su casa y unos vecinos dijeron que lo vieron con unas maletas.

--- ¿Y sí ya nos abandonó?

--- ¡Qué la boca se te haga chicharrón, menso, él jamás haría eso!

El sonido de un claxon los interrumpió, vieron que era él, se acercaron y en un sólido equipo bajaron lo que traía en la cajuela. Con el rostro iluminado, armaron seis sillas de ruedas. Doña María, una mujer de cuarenta años le pidió al Profe que la ayudara a bajar. Él le acercó su silla de ruedas y le mencionó: Esta es su yegua, no la bajaré yo, le enseñaré a descender del auto. Jerónimo tenía una pierna y brincando como un canguro bajó del asiento delantero y se acomodó a cabalgar. El maestro José Trinidad lucía un ojo morado, más no le preguntaron nada, lo abrazaron grupalmente y su ronca voz se escuchó: ¡Aquí estoy, vamos a trabajar mis valientes amigos! La música invadió el momento, algunos jugadores de baloncesto botaron muy fuerte sus balones en señal de protesta. Él no les hizo caso e inicio con el calentamiento: movieron las manos, la cabeza y les explicó que realizaran un ejercicio aplicado a mejorar las diferentes lesiones de sus compañeros. Después subió a una silla de ruedas y fuertemente añadió: Tenemos que trabajar con respeto, perseverancia; este es nuestro caballo, cuaco, potro, yegua, como quieran llamarlo pero debe de brillar a la par del sol, ya que estas ruedas son nuestra alma, ellas nos llevará por senderos de la vida. ¡Vamos a dominar este hermoso corcel de plata, le mostraremos al mundo que somos artistas y lo valioso de nuestra manada!

Pasaron tres horas de ensayo. Ya para despedirse les mostró un cartel: Lean esto por favor. Al ver que no decían nada, les explicó:

---Vendrá la artista Kristell de Góngora, la mejor bailarina del mundo.

--- ¿Y eso qué, maestro?

---Qué tal si con este marcador le cambio el título y diría así: **"La bailarina danzará con el grupo: Los Corceles de Plata"**.

---¡Ay, Profesor, parece que no conoce a esa gente!

---Muchachos, no perdamos la fe, haremos una carta y en un sobre amarillo anexaremos fotografías y un video de nuestro trabajo.

El miércoles por la mañana invitó a sus alumnos a que lo acompañaran al aeropuerto. Llevaban una manta de bienvenida y cooperaron para comprar un ramo de orquídeas. Cuando José Trinidad vio a la artista le temblaron las piernas, él y los muchachos intentaron darle la solicitud y ella actuó como si fueran invisibles; la asistente se acercó, tomó el sobre y sin decir nada se apresuró a caminar. Todo el aeropuerto se quedó en pausa cuando escucharon que empezó a gritar la elegante mujer:

--- ¿No vino a recibimos mi amigo, el primer mandatario de Tamaulipas? ¿Qué es esto?

--- ¡No! Soy el chofer, su limosina está esperando.

La mujer subió al auto, éste emprendió la marcha. Sólo se escuchó su voz para dirigirse a su asistente:

--- ¿No me digas que te gusta este pueblucho, Estefanía?

---Estoy viendo esa sierras, ése río se llama San Marcos, según leí en internet; era muy caudaloso y bello.

--- Ahora tiene una corriente de piedras, ¿ves? Yo no sé porque firmé contrato. No creo que haya gente culta en este lugar.

Por fin llegaron al hotel, la esperaban en la suite imperial un ejército de mucamas y mozos. Pasó media hora y Kristell ya había hecho llorar a dos recamareras, e inclusive amenazó al gerente con hablarle al gobernador para que lo corriera no solo del hotel, sino del estado de Tamaulipas.

Jueves 9 am. Ensayo previo.

La bailarina está en el centro del escenario del Teatro Amalia G. de Castillo Ledón, ha repetido por varias horas sus coreografías. Los técnicos están revisando las plantillas de la iluminación:

---Estefanía, ¿Acaso no saben que soy reconocida a nivel mundial? En Paris, los técnicos son muy profesionales, ¿qué les pasa a éstos?

---No seas así, es para que tu espectáculo sea impresionante.

---¡ ¡Me revienta la gente mediocre!!



Intervino el director de escena para que se tomaran un descanso. Estefanía llevó a la bailarina al camerino:

--- ¿Sí me agredían los técnicos, por qué no me defendiste?

---Ellos hacían su trabajo, son los mejores.

--- No me contradigas.

Le propinó una bofetada y fue cuando el sobre cayó al suelo. Lo levantó y con la mirada la obligó a leerlo:

---Querida Kristell, admiramos su trayectoria, somos un grupo de artistas que realizamos: teatro, música, poesía y danza sobre silla de ruedas. Le solicitamos nos dé la oportunidad de actuar en una coreografía con usted. At. J.T. Director del Grupo y sus 40 integrantes.

---Ja, ja, ja, ja, ja, ja. ¿Esos qué tienen, qué esperan?

---Son artistas y desean una oportunidad.

--- ¡Ni siquiera se te ocurra insinuármelo, no son artistas, esas personas están de más en la tierra! ... El mediocre del maestrillo, en lugar de perder el tiempo, que se largue a enseñar las tablas a los burros de las escuelas.

----Kristell, no hables así.

--- ¡Cállate! Esos solo quieren que les tengan lastima, eso no es bailar, ni actuar.

---Cálmate, ya reiniciaremos el ensayo.

El director de escena las llamó nuevamente. Después de dos horas, terminaron. Agradecido los invitó a una taquería, la artista desistió:

--- y o no puedo. La Reina de España vio mis piernas y me las chuleó tanto que pidió a sus diseñadores que elaboraran unas mayas con incrustaciones de diamantes para que las luciera mañana en la presentación, ¿verdad, Estefanía? .

---Sí, Señora.

Ya en el hotel le ordenó a Estefanía que fuese a traer licor. Como un perro fiel la mujer salió. En el lobby se encontró al profesor José Trinidad, acompañado de doña Herminia y una pequeña que realizaba suertes sobre un potrillo de plata.

---Buenas noches, ¿ya tenemos respuesta?

--Aún no, hemos estado ocupadas, más tarde le llamaré. Déjeme el número de su celular y su correo electrónico.

Mientras él anotaba los datos, la asistente interrogó a doña Herminia: ---¿Cuál es el nombre de tu niña?

---Mi hija se llama Lupita.

--¡Qué edad tiene?

---Diez años.

--- ¿ Qué le pasó?

---Sufre de Mielo-Meningocele e Hidrocefalia Aguda. Nunca ha podido caminar. No le interesaba la escuela. Debajo de una sábana solo asomaba su carita. Ahora las dos bailamos. Mi hija se trasforma en el escenario. Lleva primer lugar en su grado escolar. Él nunca nos ha cobrado un peso por sus clases.

--- ¿Cómo les haces Trinidad, para sostener este gran proyecto?

---Echándole ganas, de la mano de Dios Nuestro Señor y de algunos padrinos.

---Dígale que es escritor, aparte va a la secundaria de un rancho y corta el cabello, ande, dígame que ya tiene seis años apoyando a niños con discapacidad. '

---Eso no se dice, doña Hermi.

--¡Ay! ni modo que se enteren ...

La asistente les pidió que la acompañaran a una tienda y en el camino mencionó que lo recomendaría con algunas fundaciones:

--- Ya se tomaron la foto con nosotros ¿verdad? Cuénteles lo que nos pasó.

----Doña Hermi, no sea chismosa.

---¡Ay, maestro, como no, sí da mucho coraje!

Estefanía escuchó que él envió por internet su proyecto a un país llamado Fantasilandia, y que ahí una fundación los invitó actuar y les prometió vestuario -cuarenta trajes típicos de piel-o Un hombrecillo de rostro verduzco, vino desde allá, y llevó al profe a un local en el mercado Arguelles, donde les mostraron unas cueras de papel crepé con aplicaciones en celofán plateado:

--Son muy bonitas, se ven increíbles ¿verdad? Exportadas de Mc Allen, Texas. Aquí te compraremos cuarenta, teacher.

---Con el presupuesto que tienen, puedo conseguir de perdido cinco trajes originales.

Permíteme hablar con su jefe.

El hombrecillo lo enlazó vía internet con un tribunal, donde lo quisieron regañar hablándole en inglés:

--- Professor, you are not this country. Why want to be authentic costumes? Yes our artists will make a presentation and they also use imitation costumes were donated by Dr. Simi and that does not make them less than other participants. (Traducción: Profesor, usted no son este país. ¿Por qué desean llevarse trajes auténticos? Sí nuestros artistas van hacer una presentación y ellos también usarán trajes de imitación que fueron donados por el doctor Simi y eso no los hace menos que los demás participantes)

--- Nosotros danzamos con el corazón.--Les contestó el maestro:

--- Y amamos nuestra identidad tamaulipeca. Además el vestuario que falte yo lo consigo, así su donación será esplendida.

---Ou, ou, willcall. (---ou,ou, nosotros le llamaremos.)

La asistente los invitó a que prosiguieran, y le narraron cómo les aplaudieron al bailar magistralmente y que el New Times se llenó con fotografías grandes del grupo, donde el encabezado presumía: "The Country of Fantasylandeventmarking International."(El país de Fantasilandia deja huella en evento internacional de discapacidad). Doña Herminia afirmó que le tendieron una trampa para dejado en mal... Y al final, le quitaron el vestuario prometido, pero que un ángel al enterarse logró que le entregaran las cueras. El hombrecillo verde con los dientes intrincados, le vociferó: ¡Te has cerrado esta puerta de Fantasilandia, tú y el grupo serán invisibles! No terminó de decir todo cuando se cayó al piso, el Profe quiso levantado y le aseveró: ¡No me toques, y se me acaba de ocurrir una idea donde las personitas con discapacidad bailen sobre su silla de ruedas! Estefanía refirió: No se vale que no lo reconozcan y que se apoderen de su proyecto. Al llegar al lobby, estaba la bailarina furiosa y los volvió a ignorar. Ya en la habitación, Kristell empezó a beber; en dos horas tambaleante se caía en la alfombra. Se negó acostarse e ingirió varias pastillas que utilizaba para cuidar su figura; tomándose muy terca le ordenó al gerente le trajera un coche. Minutos más tarde se fue manejando. No avanzaron muchas cuadras cuando el vehículo cayó en una corriente de piedras del río San Marcos. Un indigente sacó a las mujeres del acordeón con ruedas; posteriormente llegó una ambulancia y los paramédicos las revisaron. Se marcharon dejando entre las piedras un cuerpo cubierto con una sábana blanca.

Dos meses trascurrieron y en una clínica, el doctor atendía a una paciente: ---Qué bueno que despertó del coma.

--- ¿Dónde está mi asistente?

---Llegó usted sola, tuvo un accidente hace ocho semanas.

--- ¡Usted está loco, quiero hablar con Estefanía, ahora!

El doctor abandonó la habitación. La bailarina confundió a una enfermera con su asistente: ¡Estefanía! ¿Dónde estabas condenada, ya me querías dejar aquí? Le exigió que le trajera licor, al ver la negativa, arremetió con un manotazo y cayó al suelo; fue cuando descubrió que le habían amputado sus piernas. Se volvió un torbellino de maldiciones. En ese momento entraron corriendo unas enfermeras y le aplicaron un sedante.

Pasaron 24 horas. Y escuchó una voz como de ultratumba que le decía: Tú ya no vales nada, quítate la vida. Ingirió infinidad de pastillas, el doctor le hizo un lavado estomacal, después perdió el conocimiento. Al otro día, la jefa de enfermeras le comunicó:

--- Afuera está un señor de unos ojos saltones y muy negros, lo acompañan varias personas sobre silla de ruedas, han esperado desde que usted llegó aquí.

--- ¡Que se larguen a la fregada, no son ni mis parientes, ni amigos, no tengo por qué vedos. Pase mejor a mis padres.

--- Ya les avisaron y no han venido a veda.

La enfermera abandonó la habitación y se dirigió al área de visitas, les informó que no podrían veda. Fingieron retirarse y en cuanto pudieron entraron al cuarto; el Profe le empezó hablar:

--- Kristell, aquí estamos con usted. Le presentó a mi amiga.

---- Señora, me llamo Silvia.

--- Acércate más hija, sé qué está escuchando.

--- No me hace caso.

--- Háblale, hazlo con el corazón.

--- Señora, cuando iba a cumplir quince años; mamá contrató a Cris, el mejor instructor de moda. La fiesta sería en una palapa con alberca. Al terminar el último ensayo del vals; un día antes de mi festejo, pedimos permiso de ir a comprar unos refrescos, y en la calle escuchamos el frenar de una camioneta. Un conductor ebrio nos arrolló a mí y a tres chambelanes como si fuéramos bolos de boliche; yo me ví en el suelo, mis padres lloraban. Desperté en el Seguro Social, sin piernas ... No deseaba vivir así, me corté las venas, pero este señor trajo a unos compañeros que me abrieron su corazón.

La bailarina fingió seguir dormida, maestro y alumna salieron muy tristes del hospital.

El gobernador le consiguió una casa y quien la cuidara mientras seguía en Ciudad Victoria. Los primeros días la tuvieron que amarrar de las manos y de sus muñones para que no intentara hacerse daño.

Se deshojó tan rápido el calendario que un día 30 Junio, José Trinidad les leía la noticia a sus alumnos:

--- La artista se fue a vivir a Londres después del accidente, yo aún siento algo aquí en mi pecho.

--- No se ponga triste, ni modo, ya vio que la vieja esa ni nos peló.

Un silencio abundó en el momento y luego con voz firme les expresó:

---Iniciaremos la clase amigos, antes les presentaré a un nuevo compañero, pásale por favor.

--- ¿Qué hago?

---Cuéntales sobre ti.

---Me da vergüenza.

---Anda, ¿no que muy macho?

--- Yo mido uno noventa de estatura, soy Francisco de Dios.

---Lo demás, muchacho, cuéntales.

--- Trabajaba de policía judicial y unos asaltantes de un banco me dieron de balazos. Por eso perdí mi pierna hace tres años. Este viejón se dio cuenta, y fue a buscarme para que entrara al grupo. Me ha dado tanta lata que hoy vengo, les digo de una vez, a mí no me agrada esto. Estoy acostumbrado a las armas, a la pelea cuerpo a cuerpo, el baile es para maricas.

Se escucharon diferentes ritmos y Francisco de Dios se dedicaba a mirar con una cara de pocos amigos, pero cuando se oyeron huapangos norteños, a los compases de una tambora y un clarinete, el muñón derecho del ex-policía se movió sin cesar, después el maestro le dio la mano y danzaron por seis minutos. Al concluir, el mar le nació de los ojos al hombre de uno noventa de estatura. Terminando el ensayo, el Profe llevó a sus casas a algunos de los muchachos, al final del trayecto quedó en el auto Francisco, y éste lo empezó cuestionar:

--¿El coche se lo regaló alguna fundación, y la gasolina cómo? No traigo dinero, si quiere que siga en esto, tendrá que recorrer cinco kilómetros, ya que en los micros hay un letrero que dice "prohibido subir rumiantes".

--No te preocupes por nada, yo vendré por ti. Nos vemos.

No acababa la tarde y José Trinidad llegó a la casa de la señora Agapita, ella padecía secuelas de Poliomielititis. Lo recibió con agrado; ya le tenía preparado migas con huevo, chile

piquín y frijoles cocidos en jarro. Mientras comía le empezó a enseñar a leer y a escribir. La incitó a terminar la primaria en un programa de educación para adultos. Cuando se marchaba, doña Agapita le mencionó: No vaya decirles a los demás que me está enseñando, quiero que sea una sorpresa. Se los diré cuando ingrese a la secundaria. En la noche, preparó arduamente su material didáctico para sus alumnos de la escuela rural, cuando su portafolio estaba rebosante se apresuró a dormir. Entre el sueño escuchó una voz:

---M'jo, mi niño, despierta, aquí ta' una viejita llorando,

--- ¿Quién me habla, eres tú, mi Reina, mi adorada, mi preciosa viejita Cana?

---Si, mi'jo. Soy yo.

---¿Acaso se llama Estefanía la señora?

--- Sí quiere que le echas la mano a la tal Kristell, quita rete atrasada.

---Pensé que se encontraba en Londres.

---Quesque vive en el centro, qui tiene harto miedo, por qui le entra mucho al tequila. Y dice qui se la va a cargar la calavera

--¿Cómo le hago? Ella no quiere ni vemos.

--- ¡Astedhayela con esos hermosos ojos de maguacata, pos hombre!

Al otro día, una cabalgata interrumpía el tránsito en las calles de ciudad Victoria, llevaban una encomienda en el corazón; ayudar a que la gran bailarina de oro superara su etapa de duelo y se aceptara como una persona con discapacidad. La enfermera que la cuidaba le comunicó a Kristell, que en los jardines de la casa relinchaban potrillos, yeguas y caballos. Con rostro de enfado se asomó por la ventana y vio que estaban bañándose en la alberca, los más pequeños jugueteaban en los trampolines. Los corrió, no le hicieron caso. Algunos entraron y la sacaron a la fuerza, la aventaron al agua. Salió como pudo, y arrastrándose se fue a su habitación. Desde ahí maldijo a todos. Después ordenó que le trajeran gasolina y cerrillos e incendió su nunca estrenada silla de ruedas. Dos potrillos se acercaron al fuego, eran Clarita y Martino, no les importó quemarse, lucharon contra el fantasma malvado, logrando amagar las llamaradas. Ambos le reprocharon:

---No se vale señora, no porque tenga dinero va lastimar a su yegua que es de sangre europea.

---¿Cuál yegua idiota?

--Su silla, pues.

--- Yo soy Martino. Usted puede caminar. Con todos sus millones, tendría las mejores prótesis. Échele ganas. Mire, la vida no se acaba. Tengo esta pierna de plástico, es del más corriente, pero no me agüito, también le puse un tatuaje de Hena. Ahora estudio en la universidad. El Profe me consiguió una beca del 100 %. Nunca caminaré como lo hace cualquier convencional, pero gracias a él puedo volar en los escenarios. Ya hasta uso short, no me da pena cuando voy en el camión escolar, ya no me importa que los compañeros me critiquen.

El silencio reinó en la habitación, José Trinidad entró y les dijo a sus alumnos que era tiempo de marcharse; antes de abandonar la casa se acercó a la bailarina de oro y con un gesto irónico ella lo corrió.

Pasaron cinco meses, contó la enfermera que todos los días él tocaba el timbre y que la bailarina ordenaba no atenderlo. Hasta que una tarde:

--- ¿ Ya no vino el viejo ese?

---No.

---¿Dónde dijo qué ensayaban?

---En el estadio, ¿Quiere qué la lleve?

---No, ¿a qué, tú quieres ir?

---Sí. Señora.

---Mañana a ver qué.

La enfermera se llevó una sorpresa cuando vio que a las seis a.m., Kristell se había bañado sola ... Desayunaron juntas, y le pidió que la ayudara a subir en su silla de ruedas que brillaba reluciente. Dicen que las vieron trotar por las calles rumbo al estadio. Al llegar se escondieron detrás de un árbol y desde ahí observaron el ensayo, después de tres horas se regresaron. En la cena, por primera vez sonrió la bailarina. Se fue a su habitación muy contenta. Pasaron las horas y la madrugada encontró inventando coreografías a una altiva yegua.

La siguiente tarde, a las dos pm., Kristell movió con tanta fuerza sus manos que corrió como si estuviera en las carreras, su meta eran las canchas de básquetbol, se acomodó detrás del

árbol. Espiaron, hasta que escucharon que doña Tita les comunicaba que no vendría más ya que su yegua estaba muy enferma. Los caballos relincharon tristemente, fue cuando la enfermera habló:

--- ¿Qué te cuesta? Ve con ellos.

--- ¿Y si no me quieren?

---- Ellos son buenos.

De regresó, en el avión, la bailarina de oro se sentó con doña Herminia y le preguntó: --- Qué le pasó al pequeño Chuyin?

---Mmmh, ¿me pregunta porque sé, o por qué dicen que soy la chismosa?

--No, ¿cómo cree? Porque usted tiene muchos años en el grupo.

--- Seis años. Ahí donde me ve, soy de las pioneras.

Doña Herminia le relató que cuando Chuyin estudiaba el primer año de primaria, sus padres se tuvieron que ir al extranjero a trabajar y lo dejaron internado en un lujoso colegio. Y que al cursar el segundo año, el niño escuchó a un compañero decir que sus padres viajaban en un vuelo y que el avión había caído en el fondo del mar. Nadie volvió por Chuyin, como tenía pagado la colegiatura hasta el sexto grado, las monjas no le dieron importancia ya que no era el único infante al que sus padres no visitaban. Al pequeño le empezaron a salir ampollas por todo el cuerpo, un médico le dictaminó que tenía la enfermedad de huesos de cristal, es por eso que el maneja una silla con motor, ya ve, antes solo movía el dedito derecho y con el echaba a funcionar su silla, ahora sus manos se muevan con la música y no se queja tanto. El Profe dice que Chuyin es uno de sus consentidos y el más grande de sus jinetes.

--- ¿Y la niña de allá?

--- ¿La qué se llama Azul?

---Sí.

---Ella Tiene 12 años, y según sé, cuando cumplió sus tres primaveras se cayó de la cama, y se quebró la columna vertebral. La llevaron con doctores, hasta con brujos; nunca más volvió a caminar .. Ella y muchos de aquí no querían entrar al grupo.

--- ¿Entonces cómo los contacta?

--- A veces se los encuentra en la calle, los sigue, se presenta, siempre trae fotografías donde hemos actuado y se las enseña a los nuevos. Al principio todos le dicen lo mismo, que lo van a pensar pero él les pide direcciones, teléfonos y busca hasta que encuentra una respuesta. Siempre quiere oír que sí intentaran ir a las clases. Con Azul pasó así, se la



encontró en el parque de Tamatán y la siguió todo el recorrido del trenecito, hasta que se acercó y le dijo:

--- Te invito a un grupo donde danzamos y realizamos arte ¿te gustaría?

-- No, ¿Qué es eso de bailar? no estoy loca.

--- Se llama Danza Deportiva Sobre Silla de Ruedas.

---Usted está mal ¿Se burla de mi o qué?

---No, Hija ¿Cómo crees? Es real lo que te digo. Mira estas fotografías.

---Ah, yo conozco a uno que está en esa foto, si me animo le aviso.

Utilizó todos los medios hasta por el Facebook trataba de convencerla; una tarde fue a su casa y ella le comentó que no iría ya que usaba pañal, él le explicó que en el grupo varios también lo usaban, incluso él mismo. El papá de la niña la escuchó llorar y creyó que la maltrataba. Llamó a la policía y se lo llevaron; hasta la delegación fuimos a recogerlo y después juntos hablamos con los papás de ella, hasta que le dieron permiso de asistir. Azul al principio ni hablaba pero ahora siempre quiere tener el micrófono y conducir los programas. Él las tiene bien chifladas, a todas les dice que son sus muñecas, sus mejores bailarinas.

---¿ Ya Serafo, qué le sucedió?

---Él tenía 18 años y un día estaba con unos amigos tomando cerca de la estación del tren, ya ebrios jugaron a acostarse entre las vías y cuando se escuchara muy cerca el sonido de la máquina, todos correrían, pero el joven se quedó ganchado de un clavo y vieron volar sus piernas en muchos pedazos ...

--- Ya no me siga contando, mejor iré con el maestro.

Una azafata le ayudó a sentarse allado del Profesor y ahí comentó:

--- Fíjese, hace un año, antes de mi accidente, vine aquí a Ciudad Victoria y fui a bailar a una video conferencia que organizaban sobre los Derechos Humanos de los Niños y Niñas.

---¿No serían unas video conferencias que programó el sindicato de maestros?

---Sí, esas fueron.

-- La conferencista afirmó que los maestros deberían de trabajar con la metodología del corazón.

---No entendí que querían decir, maestro.

--- Se refería a dar un plus más en la atención a los alumnos. El interesarse en qué les pasaba en su entorno y cómo apoyarlos para lograr sacarlos adelante.

---Ah, qué bien. También hablaron sobre el derecho de educación que tienen los niños con discapacidad. Posteriormente pasaron un video de dibujos animados llamado "Cuerdas", y la trama trataba de una niña que, con su ingenuidad, apoyó a un pequeño que estaba sobre silla de ruedas. Todos los asistentes aplaudieron e inclusive algunos jefes mencionaron que cada que veían ese video se les quebraba el alma ... Ojalá, José Trinidad, que ellos revaloren que su trabajo no sólo es con un dibujo animado; sino con niños y personas con discapacidad reales, y sucede aquí en Ciudad Victoria ...

--- Gracias Kristell, por decirme eso.

A las ocho pm. llegaron al aeropuerto y éste se quedó en pausa cuando la bailarina de oro organizó una porra para el maestro ... Los muchachos también le pronunciaron una a ella. Sumamente emocionada les gritó a sus compañeros que les compraría las mejores prótesis del mundo ...

Tiempo después.

En el cielo se vislumbró una inmensa lechuga que con sus alas de fuego alumbraba a una manada de briosos caballos. Los equinos trotaron alrededor del panteón del Cerro Morelos. Los más pequeños iban llorando. Al llegar ante una tumba todos inclinaron la cabeza y poco a poco se echaron en el suelo. Mientras resoplaban con intensidad se levantó una altiva yegua de sangre europea y realizó una impecable coreografía. Cuando se escuchó la música de un huapango, reparando se levantaron y danzaron magistralmente. Después guardaron varios minutos de silencio y con un inmensos relinchidos le rindieron pleitesía a una cruz donde el epitafio decía:

"Descanse en paz.

El mejor maestro del mundo.

Lo despiden sus alumnos, Los Corceles de Plata."

FIN

El maquillista cierra el libro y lo coloca entre las manos del cadáver, después le observa el rostro. Lo ha dejado como si estuviera vivo. Y llorando le dice: Sabe una cosa. Usted no es invisible, ya lo reconocí por el negro intenso de sus ojos; usted me enseñó amar mi identidad tamaulipeca, usted fue mi maestro en la maravillosa Casa del...